
EL PACTO SOCIAL EN EL TRABAJO INTELLECTUAL: BASE DEL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO

MARLENY CARDONA ACEVEDO

"He cambiado como todo el mundo en el interior de una permanencia". Sartre

La teoría del cambio social trae implícita la transformación de la sociedad. Entendiendo el mundo podemos cambiar nuestra relación con él, y en la reproducción de las imágenes del mundo está también la reproducción de sí mismo.

Este ensayo ⁽¹⁾ busca hacer interpretaciones desde Habermas sobre el trabajo de los científicos sociales, entender cómo pueden influir en el cambio social pero, a la vez, cómo generar entendimiento entre ellos; es hablar de hacer un pacto social en los espacios académicos, específicamente dentro de las ciencias sociales; reconstruir la manera como se establece la comunicación entre el mundo del científico social y el resto de los sujetos de la sociedad. Además, es pensar la reconstrucción de los valores académicos, éticos y sociales para la creación del conocimiento ⁽²⁾ que permitan el

(1) Entiendo que el ensayo habla siempre a propósito de una realidad concreta, que preocupa en lo inmediato.

(2) El saber que sirve de horizonte, que sustenta tácitamente la práctica comunicativa cotidiana, es paradigmático de la certeza con que nos es presente el transfondo que es el mundo de la

diálogo; es construir una acción comunicativa en los espacios académicos con un fuerte compromiso social ⁽³⁾. Esta construcción del cambio social en el medio académico está definido por los grupos sociales que lo conforman, los cuales son portadores en sí mismos del mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo.

vida; y, sin embargo, ese saber no satisface el criterio de un saber que guarde una relación interna con pretensiones de validez y que pueda, por tanto, ser sometido a crítica. (Habermas, T. II, Pág. 568).

(3) Marx en "Reflexiones de un joven sobre la elección de carrera" concluye así: El principio más importante [...] que debe guiarnos en la elección de una vocación es el bien de la humanidad, nuestra propia perfección. No hay que pensar que estos dos intereses se oponen entre sí, que uno debe destruir al otro. Más bien, la naturaleza del hombre solamente le posibilita alcanzar su plenitud mediante el esfuerzo por la perfección y el bienestar de su sociedad [...]. La historia considera que los hombres más grandes son los que se ennoblecieron a sí mismos trabajando para el bien general (Giddens; 1977; 32, tomado de: WYP; 39).

MARLENY CARDONA ACEVEDO. Profesora Departamento de Economía. Universidad EAFIT.

Habermas resalta el poder emancipatorio de la acción comunicativa, a través de la cual se puede armonizar el mundo de la vida, donde lo individual y lo colectivo tenga mayores posibilidades. En este sentido ve el poder de la argumentación como el medio para establecer el diálogo y obtener un reconocimiento intersubjetivo por medio del cual se pueda llegar a un estado de entendimiento. Se trata entonces de generar un argumento que defienda una propuesta de trabajo intelectual en la comprensión de las ciencias sociales desde los científicos sociales mismos, reconociendo que es necesario un cambio social.

1. EL INTELLECTUAL COMO CLASE SOCIAL

El científico social debe resolver el problema del entendimiento intersubjetivo en la comunidad intelectual para poder asumir el reto de reconstruir un mundo de la vida con cambios en los sujetos sociales. Se trata entonces de identificar que su trabajo intelectual lo realiza dentro del sistema, que éste tiene límites que sólo puede traspasar si se logra la comunicación. Es partir de que puede dialogar, ganando poder para poder. Pero, ¿cómo llegar al diálogo? construyendo en el mundo de la vida cambios en los sujetos sociales.

Cuando los intelectuales nos pensamos como una clase "especial", nos aislamos de lo que queremos diagnosticar, se vuelve un análisis de fuera para dentro, perdiendo en parte el sentido crítico y su posición política. Un cambio debe permitir la descolonización del mundo de la vida de los científicos sociales por el sistema mismo, racionalizando su papel como sujeto que busca la autorrealización a través de la participación en los tres mundos.

El científico social no puede presentarse como el portador de recetas, sino como el sujeto social que quiere participar de un entendimiento intersubjetivo, para socialmente construir un mundo de la vida, ya que en el mismo espacio que se reproduce como clase, define la reproducción simbólica y reproducción material de sus condiciones de vida. No se trata de negar las diferencias económicas sino de reconocerlas, ver que poco a poco éstas lo van excluyendo de ciertos círculos y superarlo a través del diálogo, donde la argumentación permite la transformación de las relaciones sociales. Es negar la exclusión intentando el entendimiento intersubjetivo y ganar, a través de él, unas condiciones de simetría en el mundo de la vida.

El científico social debe resolver el problema del entendimiento intersubjetivo en la comunidad intelectual para poder asumir el reto de reconstruir un mundo de la vida con cambios en los sujetos sociales.

Superar las relaciones sociales que se establecen entre la clase del intelectual ⁽⁴⁾ permite ganar en descolonización interna para transformar los roles, comportamientos y hábitos de nosotros y, a la vez, en los otros. Frecuentamos los mismos sitios, participamos de las mismas ceremonias, todo forma parte de comunicación donde aparece como sospechoso el no participar. El conjunto de normas que se establecen definen hasta el tipo de vestido. Así éste deja de ser una elección personal porque pasa a tener connotaciones especiales en el medio; es más, se vuelve necesario seguirlas. La definición de un intelectual está atravesada por los significados del cómo se viste, qué sitios visita, con quién se relaciona, qué temas habla, cómo se comporta.

¿Realmente se está construyendo una comunidad intelectual con esos discursos?. Creo que sí. Tenemos que partir de reconocer el sujeto que somos para poder transformarnos. ¿Con estas actitudes ayudamos a que se autorregule nuestro mundo de la vida tan particular?. Creo que sí. Es liberar el mundo de la vida del intelectual, de la colonización interna vía racionalización; es superar el yo egológico para dejar de imitar al intelectual de clase alta, que a su vez fue imitado por el de clase media y que a su vez, fue imitado por el de clase inferior, y ser nosotros los que asumamos el papel que elegimos en el mundo de la vida como parte del sistema.

(4) El sentido propio de esa realidad estructurada ya simbólicamente con que el científico social se topa cuando trata de constituir su ámbito objetual, radica en las reglas generativas conforme a las cuales los sujetos capaces de lenguaje y de acción que aparecen en ese ámbito objetual producen directa o indirectamente el plexo de su vida social (Habermas; 154).

La vida académica es parte del mundo de la vida. Allí se reproducen los componentes: la cultura, la sociedad y la persona; pero se reproduce a la vez lo simbólico y lo material; en él se ponen en evidencia las respuestas ante situaciones y se resuelven por medio de la acción comunicativa. Algunas veces las acciones de los científicos sociales aparecen como superficiales ⁽⁵⁾, cuando no se reconoce el sentido de su papel en la sociedad. Muchas veces ellos mismos excluyen y se excluyen, poniendo en evidencia esa selectividad enunciada antes, donde los sujetos no tienen derecho a entrar a grupos particulares; esto se constituye en una señal contra los curiosos o aspirantes que realmente no cumplen los requisitos. El no identificar su clase social hace que el intelectual no tenga claro dónde localizarse ⁽⁶⁾.

El mundo de la vida donde participamos presenta los valores personales como cosas que suben y bajan como los precios. La imagen como científico social se acredita desde el exterior, cuestión que no debe ser negada sino asumida para ganar en ella la búsqueda del entendimiento intersubjetivo. Es reconocer que la identidad como sujeto se gana en lo individual y colectiva; que puede superar la relación basada en mundo objetivo para participar en el mundo de la vida. Los espacios académicos se construyen y reconstruyen a diario y en forma permanente; es identificar las crisis dentro del mundo de la vida de los individuos y transformarlas dentro de la comunidad intelectual.

La deshumanización del intelectual provoca en él frustraciones en su mundo de la vida. Se define en la relación que establece con creadores y los orientadores del conocimiento. El intelectual sólo puede hacer bien su trabajo si se quita la angustia de tener que darle gusto al exterior más que al interior, para poder definir desde él mismo el sentido de lo que dice y para quién lo dice, y desde ahí generar los lazos del entendimiento.

(5) En Colombia dicen que el sociólogo es un profesional que con él o sin él no pasa nada.

(6) El científico social puede utilizar el potencial de crítica que la acción comunicativa entraña, en el momento en que se introduce como participante virtual en los contextos de acción cotidiana y el que puede hacer valer desde dentro de esos mismos contextos contra la particularidad de los mismos. (Habermas; TI; 170).

El intelectual debe emanciparse, liberarse, crear su mundo de la vida dentro del sistema que habita, participar de la sociedad íntegra, y aclarar en sí mismo las formas de dominación (colonización interior) en que se desarrolla el conocimiento, aceptando una comunicación efectiva con el propósito del reconocimiento mutuo. Esto sería una construcción social del científico social.

2. EL MUNDO DE LA VIDA Y LOS OTROS MUNDOS

El mundo de la vida está dado como el contexto que constituye el horizonte de una situación de acción ⁽⁷⁾. Si el científico social que actúa bajo la acción teleológica quiere pasar a la acción comunicativa, debe hacer una racionalización del mundo desde sus componentes estructurales: La cultura, la sociedad y la personalidad. Estas dimensiones pueden evaluarse según el grado de diferenciación del mundo de la vida, que a la vez está compuesto por el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo. El científico social muchas veces actúa en el mundo de la vida dándole mayor peso al mundo objetivo. Esto hace que lo ponga por encima del mundo social y del mundo subjetivo. Otras veces opta por darle mayor peso al mundo social, quitándole importancia al mundo objetivo; en este caso, el sistema en el que actúa puede excluirlo, ya que el mercado ofrece posiciones para la participación y a la vez define las leyes. Por último, si optara por darle mayor peso al mundo subjetivo ⁽⁸⁾, estaría negando la importancia del mundo objetivo y del mundo social.

Si optamos no por el mundo de la vida sino por alguno de los mundos que ésta contiene, terminamos por hacerla parecer como parte -no sustancial- y no como el todo, que da sentido al trabajo mismo del científico social. La cultura de hacer trabajo intelectual le exige que defina su papel en el mundo de la vida. Para esto se requiere de un individuo que asume su realidad económica, política y social.

(7) El mundo de la vida constituye, como hemos visto, el horizonte de procesos de entendimiento con que los implicados llegan a un acuerdo o discuten sobre algo perteneciente al mundo objetivo, al mundo social que comparten, o al mundo subjetivo de cada uno (Habermas; TI; 184)

(8) Se niega en este caso la necesidad de conseguir en el mundo objetivo las condiciones materiales para la producción del trabajo intelectual.

Es necesario que reconozca su mundo de la vida, donde tiene que trabajar horas extras para obtener los libros necesarios para crear, que tiene limitaciones para el acceso a bibliotecas y tiene que preocuparse por la luz, el teléfono, la vivienda. Es allí y sólo allí donde tiene las posibilidades de creación intelectual.

La conciencia como intelectual de que es sujeto social para el cambio de perspectiva lo lleva a entender que su acción debe equilibrar los tres mundos ⁽⁹⁾ y su trabajo es para la sociedad donde el mundo de la vida le marca el horizonte para la acción comunicativa entre los científicos sociales y fuera de ellos. De lo contrario, el científico social pierde su autonomía, su reflexión; se pierde la propuesta de debate permanente; pierde la condición básica para ser sujeto del cambio social, y resulta dándole gusto a sectores particulares, descalificando la condición de sujeto que busca el entendimiento y permitiendo que la acción teleológica siga definiendo el mundo de la vida. Así, el científico social pierde motivaciones, pierde energía, y a su vez, la pierde la sociedad en su conjunto.

El papel del científico social es difícil de delimitar; debe reconocer la existencia del otro, pero a la vez estar en el otro como condición de la acción⁽¹⁰⁾. Esto lo hace aparecer como si fuera completo pero, a la vez, como que contiene de todo, lo cual puede diluir su papel y su compromiso. La acción comunicativa practicada por el científico social es una construcción social y en ese sentido tiene mucho camino por delante. La racionalización del mundo de la vida del científico social requiere de un espíritu libertario, donde su condición es ser un permanente revolucionario de las ideas; define la base de su acción; necesita que se le reconozca su trabajo como sujeto transformador; no puede hacer de mago, pero sí reconocer su papel de

(9) Sólo a medida que se diferencia el sistema formal de referencia que constituyen los tres mundos puede formarse un concepto reflexivo de mundo y con ello, obtener acceso al mundo a través del medio que representan esfuerzos comunes de interpretación en el sentido de una negociación cooperativa de definiciones de la situación (Habermas; 103).

(10) El compromiso tiene que ver con esclarecer las imágenes del mundo y de las formas de vida (Habermas; 170)

interpretador de lo fáctico donde las premoniciones no tienen que volverse ciertas.

Por otro lado, no puede olvidar que su trabajo está sometido a las fuerzas del mercado; es una actividad que produce mercancías que son muy frágiles; pierde o adquiere su valor en el tiempo y tienen demandas muy precisas. Hoy tienen un precio y mañana otro. Es un mercado muy sutil donde sus resultados se juzgan en el mundo objetivo pero el uso del conocimiento está en el mundo de la vida. Además, el valor de cambio se le asigna subjetivamente. No es lo mismo el trabajo intelectual de un físico, un químico, un ingeniero o de un científico social, los resultados de su quehacer diario no tienen el mismo efecto hoy que dentro de 10 años.

Es necesario estructurar una alianza de clase intelectual, que permita la autorregulación, para lograr que la investigación en ciencias sociales genere un cambio social en la modernidad, vista como nivel de desarrollo superior. Lo importante, según Habermas, es observar la modernidad como un proyecto incompleto, que puede ajustarse y transformarse. Es generar cambios en las estructuras y en el mundo de la vida a través de la acción comunicativa.

3. PACTO SOCIAL ENTRE INTELLECTUALES

En Habermas el sujeto es la naturaleza; en ella está contenida la naturaleza del sujeto social, lo humano. La naturaleza humana requiere de individuos portadores de conocimientos y posibilidades de reproducir un mundo de la vida y conocer los problemas y cultura de la cual participa.

Los pactos sociales aparecen como una voluntad de restablecer el entendimiento y la concertación entre diferentes actores. Son la base de la relación; en este caso se está hablando de los científicos sociales ⁽¹¹⁾, que a la vez quieren participar de la integración social.

(11) El científico social no cuenta en principio con un acceso al mundo de la vida distinto del que tiene el lego en ciencias sociales. En cierto modo tiene que pertenecer ya al mundo de la vida cuyos ingredientes quiere describir. Y para describirlos tiene que poder entenderlos. Y para poder entenderlos tiene en principio que participar en su producción. (Habermas; 155)

Hacer un pacto social entre los intelectuales requiere un acuerdo donde se reconoce al otro para establecer el diálogo, porque el otro es parte de nosotros. En este sentido se incluye también a toda la sociedad. Es mantener la comunicación ⁽¹²⁾ con las comunidades académicas y para ello es necesario descentrarse de su papel particular y sentirse parte del problema, no sólo de su entorno sino también del conjunto de la sociedad. Tener participación amplia con los diversos actores; querer hacerlo y tener interés de lograrlo. Este grupo social debe tener autonomía, reflexibilidad, transparencia y compromiso de los diferentes actores, para definir su posición en la negociación. Es ganar en participación para dejar de ser adherente en los acuerdos definidos por parte los científicos sociales, para volverse parte y vivir su trabajo como experiencia para la vida.

Llamar a un pacto social presupone que la participación sea amplia y que exista un interés común de participar de un proyecto más amplio, queriendo comprender y racionalizar la vida con gran espíritu de desarrollo personal, social y cultural. Generalmente el ámbito en el cual se genera un pacto social ⁽¹³⁾ no parte de sujetos simétricos, sino que tienen motivos para sentarse a dialogar para querer el entendimiento intersubjetivo. Es llevar las relaciones a este nivel, pues en parte el generar el pacto se da porque existe una situación de crisis e inestabilidad como punto principal.

(12) El mundo de la vida sólo se abre a un sujeto que haga uso de su competencia lingüística y de su competencia de acción. El sujeto sólo puede tener acceso a él participando, al menos virtualmente, en las comunicaciones de sus miembros y por tanto convirtiéndose así mismo en un miembro por los menos potencial. (Habermas; 160).

(13) La tarea de la integración social o de la formación de la identidad colectiva en la nueva sociedad mundial tendrá que conseguirse por medio de una moral universal basada en normas fundamentales insertas en una misma estructura de lenguaje. Esta nueva identidad en la que se unen una máxima individualidad, se distingue de las formas anteriores de la identidad, ligadas a tradiciones religiosas, por la carencia de contenidos inmutables y por la total criticabilidad y continua revisión de los contenidos admitidos en un momento dado". (Habermas; 40).

El problema del entendimiento ⁽¹⁴⁾ intersubjetivo para la acción comunicativa en este caso parte de identificar y tratar de equilibrar la composición de los participantes y entender el conocimiento como problema de diálogo donde las temáticas tratadas deben expresar los contenidos de los intereses colectivos. Exige una disposición y voluntad política de todas las partes y reconocer la necesidad de construir el cambio en las formas de comunicación; de lo contrario, el período de negociación se hace más largo de lo previsto. El científico social tiene que tener su propio argumento comunicativo y defenderlo, para que sea parte de las propuestas que surgen en el pacto. Es necesario tener voluntad política para la negociación, aceptar mecanismos democráticos de decisión y continuidad en la participación que legitime las decisiones.

Es necesario estructurar una alianza de clase intelectual, que permita la autorregulación, para lograr que la investigación en ciencias sociales genere un cambio social en la modernidad, vista como nivel de desarrollo superior.

La muestra más grande de entendimiento, o sea, de expresión de la acción comunitativa, es hacer un pacto social donde ninguna de las partes se descalifican para poder mantener el diálogo permanente. ¿Pero entre quiénes hacer el pacto? Entre los grupos interesados. "Las mismas estructuras que posibilitan el entendimiento suministran también la posibilidad de autocontrol reflexivo del proceso de entendimiento" ⁽¹⁵⁾.

(14) La integración de los miembros de la sociedad que se efectúa a través de procesos de entendimiento, encuentra sus límites no solamente en la violencia de los intereses en pugna, sino también en la presión que ejercen los imperativos de la autoconservación del sistema, los cuales desarrollan objetivamente su poder penetrando a través de las orientaciones de acción de los actores afectados (Habermas; 507).

(15) Habermas, pág. 170

Llamar a un pacto social presupone que la participación sea amplia y que exista un interés común de participar de un proyecto más amplio, queriendo comprender y racionalizar la vida con gran espíritu de desarrollo personal, social y cultural.

El trabajo intelectual pertenece al mundo de la vida ⁽¹⁶⁾, está inscrito en el sistema de la sociedad y requiere del aspecto fundacional del entendimiento. Lo anterior muestra que el científico social debe tener en su quehacer una preocupación política permanente, ya que su papel le exige que dé respuestas, que se comprometa. Necesita aceptar el que muchas veces se cuestionen sus cambios en la posición acerca de ciertos planteamientos; en este sentido está aceptando la descolonización de su mundo de vida.

El científico social, cuando se presenta ante el sistema con una posición política, hace elecciones básicas de responsabilidad y con este precedente acepta ser juzgado por sus argumentaciones a través del tiempo ⁽¹⁷⁾. Además, creer en lo que dice; es una ironía, pero a la vez un reto como sujeto descentrado, aceptar las exigencias de los demás grupos sociales, al pensar que su comunicación, que debe ser fluida y permanente, exige del científico social actitudes que muchas veces el resto de la sociedad no podría tener en determinado momento. La actitud en este sentido es más

(16) Las estructuras simbólicas del mundo de la vida se reproducen por la vía de la continuación del saber válido, de la estabilización del saber de los grupos y de la formación de actores capaces de responder por sus acciones (Habermas; T. II; 196).

(17) La socialización de los miembros de un mundo de la vida se encarga, de que de las nuevas situaciones que se producen en la dimensión del tiempo histórico queden conectadas con los estados del mundo ya existentes; asegura a las generaciones siguientes la adquisición de capacidades generalizadas de acción y se cuida de sintonizar las vidas individuales con las formas de vida colectiva (Habermas; 201).

abierta y permite una constante sospecha de la actitud en su trabajo.

Por otro lado, cabe la pregunta: ¿a quién tiene que dar respuesta el científico social? A la sociedad de la que él es parte, si se piensa un pacto social para la comunicación a través del entendimiento intersubjetivo. Es complicado definir este entorno porque la relación que se guarda con los otros sujetos puede hacer que se pierda el proyecto mismo. Sin embargo, es necesario que el intelectual se mueva fuera de las teorías para poder pensar las teorías; es reconocer el sentido de las acciones en el científico social para poder proponerlas; por eso tiene que dar cuenta a las demandas externas que le permiten mantenerse en el sistema. El científico social ⁽¹⁸⁾ debe construirse a sí mismo como sujeto dialógico y partir del hecho de que viene de una tradición monológica para llegar a ser sujeto en la acción comunicativa; así, su condición interna muchas veces tiene que adaptarse y entender que su trabajo es controlado y dirigido desde perspectivas externas al trabajo mismo y es parte del reto que enfrenta.

Ser un intelectual autónomo, autorregulado, y reflexivo necesita estar exento de toda coerción que según Habermas, "únicamente (se da) en una repartición simétrica para todos los posibles participantes de las posibilidades de tematizar y criticar toda opinión; cuando los participantes no engañan a los otros ni lo hacen consigo mismos conforme a sus intenciones; cuando se excluye todo privilegio que genere entre los participantes obligaciones unilaterales. La situación ideal, anticipada en todo discurso, incluye también la anticipación de una forma ideal de vida, caracterizada por los ideales de verdad, libertad y justicia" ⁽¹⁹⁾. Hablar en este

(18) Cuando investigamos qué significa comprender las acciones sociales, los conceptos básicos de la acción social y la metodología de la comprensión de las acciones sociales son asuntos interdependientes. Los distintos modelos de acción presuponen cada uno de ellos distintas relaciones del actor con el mundo; y estas relaciones con el mundo no solamente son determinantes de los aspectos de racionalidad de la acción, sino también de la racionalidad de la interpretación de esas acciones por un intérprete (Habermas; 151).

(19) Cita en el texto sobre Touraine y Habermas; 1986. (Habermas; 40).

sentido es buscar a través del pacto y reconstruir las relaciones para la acción comunicativa. Al final lo que se busca es un proceso de entendimiento donde la acción comunicativa logre hacer avanzar la participación de los científicos sociales en su actividad cotidiana como sujetos sociales ⁽²⁰⁾.

ACAPITE FINAL

El compromiso del científico social es en el mundo de la vida, al ser sujeto social que ofrece posibilidades de construir y reconstruir la integración de la sociedad y la integración del sistema a través de emisiones en el espacio social y en el tiempo histórico. Ser un sujeto autónomo, independiente y transparente en su comunicación, con entendimiento de los procesos sociales para poder comprometerse con ellos. Además, ser un sujeto cognoscente que se relaciona reflexivamente también consigo mismo, un sujeto-objeto actuando y conociendo ⁽²¹⁾.

El científico social debe ser un buscador de utopías en el mundo de la vida, donde la acción comunicativa es el medio que permite la satisfacción de los deseos y necesidades. Somos hombres y mujeres intelectuales que buscamos aportar a la construcción de la democracia y formar alianzas tanto entre los sexos y los grupos sociales como con

la naturaleza. Nuestro papel es promover la parte consciente, con conciencia, a través de la educación y el aprendizaje para lograr el entendimiento. Al ser parte sustancial pero no el todo, evita la exclusión de los sujetos en la naturaleza y participa en ella como sujetos sociales.

BIBLIOGRAFIA

Giddens, Anthony. *El capitalismo y la Moderna Teoría Social*. Barcelona. Editorial Labor, 1977, p. 32.

_____. *¿Razón sin revolución?. Habermas y la Modernidad*. México: Serie Universitaria Rei, México, 1993.

Habermas, Jurgen. México: *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo I Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus, 1989.

_____. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo II. Crítica de la razón fundamentalista. Madrid: Taurus. 1989.

_____. *Ciencia y Técnica como Ideología*. México: Serie Universitaria Rei. 1993.

Kurnitzky, Horst. *¿Qué quiere decir modernidad? Los desafíos del mercado actual*. La Jornada Semanal. No. 288, 18 de Dic. 1994, p. 22-29.

(20) La razón comunicativa se refiere, no a un sujeto que se conserva relacionándose con objetos en su actividad representativa y en su acción, no a un sistema que mantiene su consistencia o patrimonio deslizándose frente a un entorno, sino a un mundo de la vida simbólicamente estructurado que se constituye en las aportaciones interpretativas de los que a él pertenecen y que sólo se reproduce a través de la acción comunicativa (Habermas; T.I; 507).

(21) Habermas tiene razón cuando dice: "La especie humana se mantiene a través de las actividades socialmente coordinadas de sus miembros y de que la coordinación tiene que establecerse por medio de la comunicación".